

La búsqueda del otro: desamparo y amor en la contemporaneidad

Camila Alessandra Lúcio Alves, Mary Yoko Okamoto, curso de Psicología - Universidade Estadual Paulista "Júlio de Mesquita Filho" – UNESP – Faculdade de Ciências e Letras – Assis/SP, ca_alv@outlook.com. Eje: El amor en los tiempos de cólera. Sub-tema: Amor e indiferencia

Resumen

En el amor contemporáneo, la individualidad y la intimidad se transforman, se busca por mera satisfacción plena, dando lugar a una sexualidad plástica y un amor efímero. Se nota, por lo tanto, que las personas optan por no vincularse, prefiriendo mantener una relación superficial; prevalece el amor confluyente, que se mantiene mientras se satisface con el propio gozo, a través del otro.

Descriptor: amor, vínculos amorosos, psicoanálisis, contemporaneidad.

El amor romántico surgió a fines del siglo XVIII, contribuyendo para la construcción de un imagen del sentimiento de amor. – “algo inmanente al sujeto” – que fue creado en el Occidente, teniendo como principales escenarios para ese cambio el argumento católico, político, filosófico y el amor de cortesía, donde amar a otra persona – que no sea Dios – se vuelve posible, abriendo puertas para la explosión del amor romántico. Costa (1998) evidencia una ruptura con concepciones del amor platónico, cortés y cristiano y, de esta manera, se inclina naturalmente al matrimonio, y se abren puertas para “reinventar una manera de amar menos trágica, heroica o dramática y más a la altura de nuestra libertad.” (COSTA, 1998, p.75). El amor romántico que valora la elección subjetiva y el afecto existe como posibilidad en el matrimonio desde el fin del siglo XVIII, sin embargo, es a partir de la década de 40 que las personas, en su mayoría, empiezan a casarse por amor; un amor hecho por una combinación de ideales, expectativas, actitudes y creencias presentes en el inconsciente, y que sirven como predeterminación de cómo una relación debe ser, como se debe sentir y reaccionar; las mujeres encargadas de la maternidad y cuidar de su marido y los hombres, jefes de familia libres para que se satisfaga sexualmente. (LINS, 2012, p. 189)

Uno de los factores importantes para el cambio de esas mentalidades fueron algunas publicaciones, como el “Informe Kinsey” (1948/1953). A partir de la toma de conocimiento y reflexión que ellas establecieron, el sexo, antes orientado solamente para la procreación, comienza a considerar el placer en sí del acto, desmitificando los tabúes antes determinados y abriendo puertas para una realización sexual en el matrimonio, así como para muchos cambios en la composición de la pareja y del espacio del hombre y de la mujer en el establecimiento de lo conyugal, por lo que, coincidiendo con Giddens (1993), introdujo una narrativa personal, donde el amor y la libertad pasan a vincularse y son deseados juntos.

Ante nuevas configuraciones vinculantes comprendidas “de un escenario sociocultural y económico marcado por lo efímero, por las incertidumbres y por toda la suerte de descompromisos ante la declinación de los valores tradicionales y de las instituciones que estaban apoyadas en ellos” (ZANETTI, SEI, COLAVIN, 2003), la búsqueda por la individualidad empieza a ser puesta y se transforma: “surge un sujeto más indiferente en materia de afectos, con una modalidad menos densa, sin pasiones intensas, lo que lo conduce a una existencia que ‘no comporta tragedias’.”(FUKS, 2010, p.38)

De acuerdo con Badinter (apud COSTA, 1998, p. 134/135), se estaría perdiendo la pasión, se cultiva una “ética analgésica”, resultante de la prisa en que tenemos del otro, donde se evitan sufrimientos, y con eso, se evita el amor-pasión, prefiriendo un romance más tibio, donde se garantiza inmunización contra las frustraciones. A cada decepción amorosa, “volvemos a nosotros mismos, mimamos nuestros yos” y “fortalecemos nuestros egoísmos”. Consecuentemente, queremos todo porque nos juzgamos una totalidad que no puede presentar fracturas. El otro sólo es “deseado se enriquece nuestro ser” (p. 135). El amor romántico empieza a salir del escenario, llevando su principal ideal: la exclusividad. La idea de encontrar a alguien se debilita y la posibilidad de poder conocer varias personas y no tener un ideal de alguien que le complete gana fuerza y cambia la manera de relacionarse. (LINS, 2012, p. 241/242)

En el mundo contemporáneo, el deseo necesita ser realizado a toda costa, colaborando para la idea de lo efémero – características de

posmodernidad y de la nueva configuración vincular amorosa. Para Eiguer (2008), el proceso intersubjetivo ligado al vínculo significa pensar que allí existen tres psiquismos: el del sujeto, el del otro y el de la relación entre ellos. Por lo tanto, no se trata de una relación entre dos subjetividades, sino, entre dos sujetos del inconsciente, que buscan realizar y encontrar su deseo en el otro. Para vincularse, es necesario “una relación de reciprocidad entre dos sujetos (o varios) cuyos funcionamientos psíquicos están articulados y se influyen mutuamente”. Para Berenstein (2011), sabiendo que cada yo tiene su origen en un pasado infantil y su subjetividad, para que haya un vínculo, es imprescindible la relación de dos identidades en sus orígenes individuales, y luego, al ingresar en una relación, se desdoblán en un tiempo posterior al desarrollo individual, posibilitando el proceso intersubjetivo. (p. 90/91) Según Kaës (2007), para que se establezca un vínculo, es necesario que existan alianzas intersubjetivas que estructuran la base del vínculo intersubjetivo. Se establecen mediante las transmisiones psíquicas generacionales¹ que permiten pensar en una articulación de las formas y procesos de la realidad psíquica de un sujeto considerado en su singularidad con las formas y los procesos de la realidad psíquica que se constituyen en los lazos intersubjetivos.

Rene Kaës, en 2014, afirma que las alianzas inconscientes “establecen relaciones, todas esas intersubjetivas, transubjetivas y sociales, tanto las que vinculan las generaciones entre ellas como las que vinculan los contemporáneos entre sí” (Op. Cit., p. 15), muestran como el contenido particular de cada uno se vincula al del otro, y permanece en el inconsciente de los sujetos involucrados en esa alianza. Por lo tanto, precede al sujeto a través de los grupos y de las formaciones sociales que son constituidas de una posición ideológica que se mantienen por la manutención de una creencia en el otro, exigiendo que los sujetos pacten una alianza que se asienta en el inconsciente, y cumplan sus funciones a través de identificaciones narcísicas. El autor apunta al carácter beneficiario que inconscientes cargan las alianzas, porque se mantienen a través de la garantía de lo que es de interés del sujeto. Uno de los atributos que confiere esa relación es la seguridad que se obtiene en el inconsciente de la relación establecida entre sujetos, se trata de un

¹ La transmisión psíquica, según René Kaës (2001), “es la formación del inconsciente y de los efectos de la subjetividad que, producidos en la intersubjetividad, de ella derivan”. (p. 12)

objetivo preciso que con el sujeto aislado no sería posible, “decimos, por lo tanto, que la alianza sería al mismo tiempo un proceso y un medio de realización de objetivos inconscientes.” (p. 43)

En este proceso, el sujeto empieza a establecer lo que Eiguer (2008) llama vínculo objetual, es decir, cuando el sujeto asocia al otro con alguno de sus vínculos inconscientes, y entonces se ve de otra manera, pues la identificación establecida pasa a marcarlo por la singularidad del otro. Lo que sigue es del orden del enamoramiento, donde las coincidencias y las ilusiones “de tener los mismos gustos contribuyen a exacerbar la idea de complementariedad, de que ambos son uno. La diferencia, sin embargo, no cuenta, sólo la similitud.” (BERENSTEIN, 2011, P.104) Solamente más tarde, en el proceso de desilusión del objeto, que la idealización comienza a presentar fisuras en la vida vincular, generando dificultad en aceptar el otro en su alteridad. (p.105)

Eiguer (2008) configura el vínculo en cuatro características denominadas de 4R's: reciprocidad, respeto, reconocimiento y responsabilidad. La primera habla sobre como los sujetos interactúan e invierten en una intersubjetividad creativa; la segunda, presupone la capacidad de los sujetos en comprender la singularidad del otro; la tercera, se refiere a la diferencia del otro en la relación; la cuarta, menciona el sufrimiento del otro, sintiendo cada uno de los sujetos afectados por lo que sucede a su prójimo, se trata de cuidado y acciones constructivas que involucran una responsabilidad afectiva. (ZANETTI, 2012, P.57/58)

Ante la contemporaneidad y sus cuestiones, se notan cambios en las relaciones amorosas y la relación con el inconsciente en esa transformación. Se observa que las personas ya no se vinculan, y optan por una relación superficial, donde no tienen compromisos emocionales con el otro. En la búsqueda de una satisfacción plena, la intimidad se transformó y dio lugar a una sexualidad plástica, donde prevalece el amor confluyente, que se mantiene mientras se satisface con el propio goce, a través del otro. (GIDDENS, 1993). Zanetti, Sei e Colavin (2013) apoyándose en el análisis de Giddens (2007) sobre la nueva configuración vincular amorosa reflejan que la relación pura se “construye como efecto de los fenómenos socioculturales y económicos de

nuestra era. En ese tipo de relación se meten por lo que se puede ganar, de acuerdo con el grado de satisfacción que se puede obtener.” (p.70)

El amor y las relaciones amorosas, en todo su paquete ambivalente, genera molestias cuando el sujeto se ve delante de las frustraciones, ansiedades, cuestionamientos y dudas. No experimentarlos sería no haberse comprometido con el otro, e implica, además de los 4R's – que exigen esa implicación -, en las premisas que componen una alianza inconsciente: acuerdo, pacto, juramento y contrato. Sin embargo, tantos cambios descubiertos en el correr del tiempo pueden haber acarreado en nuevas formas de alianzas inconscientes debido a las transformaciones inconscientes y en el espacio transubjetivo que existen en la actualidad.

En ese escenario de fragilidad e inseguridad al establecer vínculos amorosos, “las frustraciones amorosas son siempre se imputan a los bloqueos personales, lo que desencadena los más terribles ataques superegóicos al yo.” (COSTA, 1998, P. 136) Coincidiendo con Fuks (2010), en las relaciones interpersonales, la posibilidad de dialogar abre espacio a la imagen, y la palabra pierde relevancia como soporte de pensamiento y de la subjetividad y como soporte de la intersubjetividad y del vínculo. El riesgo de ello reside en la convergencia entre la pulsión de muerte y el narcisismo. Cuando esa relación se intensifica, conduce al sujeto al vacío de la existencia, que apoyado en las relaciones humanas, gana significación en la singularización de la vida individual. El sentimiento de vacío es entonces, la manifestación de la retractación narcisista concomitante al desarrollo global de la realidad. Para Freud (1914), también retira el interés libidinal de sus objetos amorosos: mientras sufre deja de amar.

Este cierre de la relación con el otro (objeto), según Fuks (2010), refuerza el volver hacia el ego y principalmente sobre el cuerpo como objeto narcísico primario – “un estado precoz en que el niño invierte toda su libido en sí misma.” (LAPLANCHE y PONTALIS, p.288/290) Freud (1914) postula otro tipo de narcisismo, el secundario, donde, cuando el bebé percibe que ni su madre ni el mundo son extensiones de él, “prueba de la angustia, miedo y extrañamiento”, ante estos sentimientos, se utiliza de mecanismos de defensa primitivos y, debido a la frustración y con la intención de defenderse de la

angustia generada, el bebé quita “la libido ligada a otros objetos y regresa a si mismo.” (MACÊDO, 2010, p. 67)

Con tantas relaciones efémeras y bloqueos a frustraciones, objetos de amor son rotos e idealizados de nuevo, causando el sentimiento de desamparo en el sujeto. Según Freud (1985), el desamparo se entiende por la relación de dependencia madre- bebé, porque el recién- nacido necesita ayuda del otro para realizar acciones específicas para su supervivencia. La ayuda necesaria viene de una figura adulta que va a entender y contestar a las señales del llamamiento del bebé, acogiéndolo en un sentimiento de protección. Cuando el bebé descubre que la madre no es una extensión de su cuerpo, se da cuenta de lo incompleto que es y experimenta el sentimiento de desamparo, generado por la pérdida de su objeto de amor primario y su separación. (OLIVEIRA, RESSTAL, JUSTO, 2014) En la vida adulta, el sujeto está siempre en la dependencia del otro, buscando reencontrar la sensación de amparo que tenía en el acogimiento maternal. De esta manera, en una situación de peligro, el sujeto recuerda la situación de desamparo que sintió en la vida infantil, y una posible situación traumática genera desamparo, produciendo deseos insatisfactorios y ansiedad, que es “la respuesta del ego a la amenaza de ocurrencia de una situación traumática. Tal amenaza constituye una situación de peligro”, que a pesar de cambiar a lo largo de la vida, involucran “la separación o pérdida de un objeto amado” (FREUD, 1926 [1925], P.50)

Para Oliveiras, Resstal y Justo (2014) el individuo contemporáneo vive en el tiempo del desamparo, contribuyendo para la “acentuación de formas de subjetivación regresivas y para la declinación del simbólico.” Como fruto de esa nueva configuración, vivimos actualmente en una sociedad ansiosa, que ya no busca el amparo en las relaciones inter-humanas, pero si en las de consumo modelo económico actual. El amparo y la protección son encontrados en una carrera consolidados, en la adquisición de bienes materiales, nutriendo una ansiedad constante provocada por un mundo que exige que usted produzca y obtenga suceso. “La cultura contemporánea, reproduce conceptos y prácticas que no sostiene la alteridad, y constantemente devuelven el sujeto para el mielo de sí mismo cuando este busca referencias afuera de si, en la experiencia colectiva.” (RIOS, 2008, p. 423)

Con tantas identidades y subjetivaciones distintas para conocer y ser, es común que el sujeto crea tantos lazos y los deshaga con la misma rapidez con los que creó. Surgen nuevos ideais, y dejan atrás la manera antigua de relacionarse, se camina entonces hacia una vida conyugal efímera e incierta.

Referencias Bibliográficas

BERESTEIN, I. (2011). **Do ser ao fazer: Curso sobre a vincularidade**. São Paulo: Via Leterra.

COSTA, J. (1998). **Sem fraude nem favor: estudos sobre o amor romântico**. Rio de Janeiro: Rocco

EIGUER, A. (2008). **Nunca eu senti**. Editora: Parsifal.

FREUD, S. (1980). **Sobre o narcisismo: uma introdução** (1914). In: **Edição standard brasileira das obras psicológicas completas de Sigmund Freud**, vol. XIV. Rio de Janeiro: Imago.

_____. (1996 b). Um estudo autobiográfico, inibições, sintomas e ansiedade, análise leiga e outros trabalhos. In: **Edição Standard Brasileira das Obras Psicológicas Completas de S. Freud** (v. XX p. 77-170). Rio de Janeiro: Imago. (Trabalho original publicado em 1925-1926)

FUKS, L. B. (2010). **Narcisismo e vínculos**. São Paulo: Casa do Psicólogo.

GIDDENS, A. (1993). **Sexualidade, amor e erotismo nas sociedades modernas**. São Paulo: Editora da Universidade Estadual Paulista.

KAËS, R. (2001). **Transmissão da vida psíquica entre gerações**. São Paulo: Casa do Psicólogo.

_____. (2014). **As alianças inconscientes**. São Paulo: Ideais & Letras.

_____. (2007). **Um Singular Plural**. São Paulo: Edições Layola.

Laplanche, J.; Pontalis, J. B. (1970) **Vocabulário de psicanálise**. (2a. ed.) Santos: MartinsFontes

LINS, R. **O livro do amor: do Iluminismo à atualidade**. Rio de Janeiro: BestSeller, 2012, vol. 2.

MACÊDO, K. B. (2010). As múltiplas faces de Narciso. In: **Revista Psicologia e Saúde**, v. 2, n. 2, jul-dez, pp. 65-75.

OLIVEIRA, A. A. A.; RESSTEL, C. C. F. P.; JUSTO, J. S. (2014) Desamparo psíquico na contemporaneidade. In: **Revista de Psicologia da UNESP 13(1)**, pp. 21-32.

RIOS, I. C. (2008). O amor nos tempos de Narciso. In: **Comunicação, saúde, educação**, v. 12, n. 25, abr-jun, pp 421-426.

ZANETTI, S. A. S. (2012). **A opção por não se vincular amorosamente de maneira compromissada entre as condições de existência contemporâneas e a herança**

psíquica geracional. Tese de Doutorado, Instituto de Psicologia da Universidade de São Paulo, São Paulo.

ZANETTI, S. A. S., SEI, M. B. e COLAVIN, J. R. P. (2013). Desafios de se manter como um casal na contemporaneidade. In: **Vínculo – Revista do NESME**, v.10, n.1, pp. 45- 54.